

¿Cómo impacta el debate positivismo - antipositivismo en la perspectiva filosófica de Alejandro Korn?

XI Jornadas de Sociología

Julia Centeno Legajo 85458/2 - Mesa 18

1

Introducción

En este trabajo se buscará contextualizar la figura de Alejandro Korn dentro del periodo que comprende la ola reformista universitaria en Argentina, para delinear así su aporte clave en el debate positivismo-antipositivismo.

La hipótesis que vertebra las sucesivas consideraciones será la que nos advierte que, dentro de obras como *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, así como en sus *Lecciones inéditas*, podemos identificar los desplazamientos y la batalla discursiva al interior del pensamiento de Korn y que impactará de manera radical su obra en sucesores importantes como Coroliano Alberini y Francisco Romero, entre otros, posicionándose como un enclave de los cuestionamientos al positivismo hegemónico.

El contexto de enunciación

A comienzos de 1916 el pueblo se dirige a las urnas en una elección histórica y trascendente, el clima de época es movilizante ya que el fraude electoral significa una amenaza concreta y se agitan las internas en el radicalismo. La presidencia de Yrigoyen genera un escenario político donde todas las fuerzas se acomodan y cambia el nivel de participación del pueblo argentino. La oposición comienza un contraataque feroz y Korn no estaría exento de la disputa política de entonces.

La oleada inmigratoria trajo consigo las ideas anarquistas que florecerán con fuerza adquiriendo adhesiones y consolidándose en figuras como Salvadora Medina Onrubia -a quien llamaron “la venus roja”-, el partido conservador por su parte también crece en oposición al gobierno. La presidencia yrigoyenista pierde poder y legitimidad a la par que disminuye el ingreso fiscal del país y se instala la austeridad en el pueblo. Debemos mencionar también la importancia de las ideas comunistas que impactan fuertemente con la

Revolución Rusa.

En 1917 se suscita en Córdoba la primera movilización trascendente de estudiantes que exigen una reforma, movimiento que se replica en las universidades de Buenos Aires y La Plata. Yrigoyen actúa a favor de los reclamos, apoyando lo que se conoce como reforma universitaria de 1918.

Cuando la economía entra en decadencia los obreros se organizan ante el ajuste inminente, se desatan una serie de protestas, la represión da como resultado muertes y anomia social. La prensa foguea el fantasma de la revolución. Los intelectuales quitan apoyo a Yrigoyen, uniéndose con otros actores como los socialistas, y utilizan como estrategia convertir el capital intelectual en fuente de poder, legitimando su voz intermediaria y logrando así la

2
hegemonía para disputar poder político. El capital simbólico¹ es la conversión de capital intelectual en poder legitimado a través del discurso, logro al que acceden los académicos de la época. Como observa Oscar Terán (1998), con la primera visita de Ortega y Gasset en 1916 se va a instalar la idea de que algunos intelectuales van a disputar la jefatura espiritual de la Nación, idea que apoya y consolida la participación influyente en la esfera política. Esta visita, además, refuerza la idea de una renovación que trastoca lo heredado y cuyos protagonistas son los jóvenes reformistas universitarios. La generación del 10 se comienza a cuestionar cada vez más fuertemente el positivismo ochocentista que domina el discurso de los claustros docentes y nuevas lecturas se instalarán en los programas de estudio, priorizando el lente español en las traducciones y críticas. Según este autor, son tres los hechos centrales en la configuración de este contexto: el reemplazo del tradicional sector dirigente por el nuevo elenco yrigoyenista; la gran guerra y la emergencia de corrientes extremas tales como el bolchevismo.

Ya con la finalización de la Primera Guerra Mundial -que deja como saldo una Europa empobrecida-, el faro ideológico se desplaza a América, y sus intelectuales comienzan a cuestionar lo que se había heredado como sinónimo de progreso: el positivismo hegemónico. Para 1922 con una mejora económica las protestas logran controlarse, pero la UCR ya tiene problemas para definir su continuidad. Los intelectuales tienen un protagonismo en la política y logran participar de las decisiones. En 1929 y con la amenaza de golpe de Estado cada vez más presente, un joven le dispara a Yrigoyen hiriéndolo cuando éste salía de su casa rumbo a la casa rosada y allí se anuncian tiempos de crisis. Finalmente en 1930 y ya enfermo, Yrigoyen delega el poder y el golpismo gana terreno definitivamente.

En el caso de Alejandro Korn encontramos recepciones varias, siendo la lectura de la *Crítica de la Razón Pura* de Kant un punto de quiebre para considerar los límites de la ciencia, la filosofía y la metafísica. En las *Obras Completas* podemos identificar la influencia de Kant y

Bergson, entre otros ya que es a partir de su recepción operan conceptos que revolucionaron la intelectualidad de su época: nociones tales como *conciencia, intuición, inconsciente, psicología*.

¹ Bourdieu, Pierre (1999) “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas” en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.

3

Alejandro Korn, “maestro” de la juventud

Decimos que A. Korn no abandonó nunca el positivismo de manera radical, pero lo que intentaremos mostrar en este trabajo es la aparición de ciertos cuestionamientos, desplazamientos, preguntas que hicieron de él un precursor de la fuerza opositora a esta corriente. “*Si bien Korn observa la declinación del positivismo en la Primera Guerra Mundial, su análisis no lo lleva a una ruptura total con esa tradición. El autor de La libertad creadora no renuncia ni a los lazos con representantes del positivismo, ni al vocabulario positivista en el que se forma durante su juventud en la carrera de medicina.*”²

Como lo menciona Sosa en este texto citado, Korn experimenta durante su vida un distanciamiento del saber médico que lo lleva a un replanteo de su participación académica y la influencia que ejerce en la juventud de la época. Como miembro del Consejo Superior, alienta los nuevos planes de estudio dando cuenta de un claro posicionamiento renovador: “*en este sentido es posible pensar a Korn como una figura de transición, pues, si bien se forma en el cientificismo, bajo la idea de consolidar el Estado desde el saber médico, no por ello renuncia a la idea de una profesionalización del saber filosófico*”.³

En relación a su vida, fue heredero de una familia de inmigrantes alemanes, se forma en psiquiatría y toma contacto con el positivismo. Hacia 1906 inicia un nuevo camino en la universidad y se posiciona como agente representante del reformismo, miembro del consejo superior e influyente político dentro de la universidad. El diagnóstico que delinea de la actividad filosófica nacional lo lleva a plantear la crisis ética, crisis de las categorías en las cuales se ha estructurado el modelo instalado y que lo lleva a plantear la necesidad de pensar sobre nuevas categorías. Ya en una etapa temprana se dedica a analizar la historia de las ideas filosóficas planteando problemas y desarrollando alternativas a la hegemonía positivista. Si bien no renuncia a logros de la modernidad positivista, lo intenta poner en diálogo con

valores espirituales.⁴

² Sosa, Jimena Paula, (2020) "La recepción de Bergson en Argentina", *Ideas, revista de filosofía moderna y contemporánea* nro. 12 pp. 99.

³ Sosa, Jimena Paula, (2020) "La recepción" Op.Cit.

⁴ "En su aspecto filosófico mucho divergen la primera y la segunda mitad del siglo pasado. Este se inicia en el ambiente conmovido por las prolongadas guerras de la revolución y del imperio bajo los auspicios románticos, con un repudio violento del intelectualismo del Siglo XVIII y su exaltación sentimental se traduce en el resurgimiento de tendencias religiosas y místicas al parecer extinguidas, en nuevas formas de arte y en las creencias metafísicas del idealismo alemán y del eclecticismo francés.

4

En su obra *Influencias filosóficas de la evolución nacional* (donde se dedica a repensar y repasar la obra de Alberdi de 1852) se intenta mostrar que con el proyecto de Alberdi se descuidaron otros elementos. Las críticas que hace Korn parecen introducir ya un desplazamiento tendiente a la problematización del positivismo tal como había sido adoptado por generación anterior, si bien este movimiento no puede identificarse de manera directa con el anti positivismo sino quizás, más bien con el científicismo o con un positivismo matizado.

El desarrollo de un pensamiento cultural propio ya comienza este camino decisivo que dará como resultado una recepción marcada de Korn como mentor del movimiento antipositivista. Si, además, tenemos en cuenta que se formó desde la perspectiva oficial, aprendiendo bajo ese lente a incorporar tanto el modelo educativo como la ciencia y la dinámica institucional del país en su época, su capacidad mediadora y crítica resulta llamativa y valiosa.

Otra de las recepciones que resulta decisiva para incorporar la mixtura o transición entre mirada filosófica/ mirada científica y que actúa como antecedente de la crítica que se introduce es la lectura de Bergson, a través de la lectura española de la época:

Más allá de estas críticas de estilo, Korn encuentra en Bergson un aliado legitimado en su proyecto de restituir la autonomía del discurso filosófico respecto del saber científico. Si se considera que ya en 1889 Bergson inicia una crítica exitosa a los excesos del determinismo mecanicista, se comprende que, para Korn, resulte una figura legitimada en dicho combate y considere su filosofía como una herramienta para conceptualizar sus propios problemas. Es posible incluso que sus lecturas presenten momentos de identificación; así como Bergson tiene como adversarios teóricos a Auguste Comte y Herbert Spencer, Korn se enfrenta a los repetidores del positivismo en el ambiente académico argentino.⁵

Pero después de la muerte de Hegel y antes de la de Cousin sobreviene con igual vehemencia un brusco camino que caracteriza a la segunda mitad del siglo por su desvío de toda especulación abstracta, por el tedio de la metafísica y por una concentración del espíritu sobre los problemas inmediatos.

Las ciencias del espíritu se someten a los métodos de las ciencias naturales y éstas a su vez de la técnica, las viejas disciplinas filosóficas empero se desligan del connubio clásico para aislarse en dominios

autónomos.(...)Esta es la era de las doctrinas positivas, Comte aún en pleno romanticismo, romántico él mismo, enseña que las causas primeras y últimas no se investigan, que la metafísica como una mitología, traba el progreso y caracteriza estados inferiores.

Sin duda sobrevive aún en el espíritu de los rezagados a merced del sincronismo complejo de las épocas de transición, sin duda queda como un rastro de su paso un sentido más íntimo de la realidad y el desahucio de tantos convencionalismos, pero las nuevas escuelas por más que todavía vacilantes divergen en sus ensayos felices o malogrados. han vuelto a descubrir en común lirismo que el desarrollo mecánico del mundo externo solamente adquiere vida, en el alma que anima las cosas con su espontaneidad creadora.”

Korn, Alejandro(1917) *El pensamiento filosófico nacional*, discurso publicado en la revista de la Universidad de Buenos Aires, pp.7.

⁵ Sosa, Jimena Paula, (2020) “La recepción”,Op. Cit.

5

En la lectura de *El pensamiento filosófico actual* advertimos que el diagnóstico que Korn delinea en referencia a la corriente positivista ya matiza la total adherencia que podría suponerse. En este texto, Korn menciona que el positivismo no debe abandonarse por completo, debe tomarse como referencia al momento del análisis de la realidad física, tal como lo hace la ciencia. Pero, también advierte que no es todo, ya que el “cosmos humano” queda por fuera de la posibilidad de análisis bajo esta perspectiva: “*aunque el Positivismo ha terminado, continúa todavía ejerciendo su influencia, porque ese afán es muy reciente y sigue actuando, no sólo como fuerza del pasado, sino como influencia que se incorpora al pensamiento filosófico del momento.*”⁶

Se identifica el germen del antipositivismo de sus bases en la Crítica de la Razón Pura de Kant, ya que allí se advierte la paradoja que retorna con fuerza en el nacimiento del siglo XX, la necesidad de una metafísica y su imposibilidad intrínseca de ser ciencia. Lo identificamos por ejemplo en este fragmento donde se advierte lo mencionado “*De modo que en torno a Kant están las dos grandes manifestaciones filosóficas del siglo XIX. Si Kant dijo «La metafísica es necesaria» los románticos quisieron cumplir con esa parte de su testamento; y si Kant agregó: «pero la metafísica como ciencia es imposible», ésa fue la parte que tomó el Positivismo.*”⁷

En sus *Lecciones* se elabora un aporte en relación a la génesis del positivismo y en particular en el país, cuestión que deja en claro que para Korn de ninguna manera se trata de invisibilizar su valor ni su función, encontrando que la filosofía positivista sirvió a los fines de la generación posterior a la Revolución de Mayo para organizar las ideas que impulsarían el desarrollo ordenado del país. El ejemplo más claro lo encuentra en Alberdi, cuyas *Bases* sirven de núcleo para la salida en términos concretos, prácticos y sobre todo financieros:

Es preciso reconocer que bajo la influencia del Positivismo se ha desarrollado la riqueza del país, pero ahora hay que iniciar la corrección de esa dirección exclusiva, y en eso no obedecemos por completo a nuestro espíritu sino bajo la influencia europea: ese mismo cambio se intenta producir allá. Se trata de obtener el reconocimiento

universal de los fueros de la personalidad libre. Nosotros seguimos ese movimiento pero tenemos motivos domésticos especiales para acompañarlo con decisión.⁸

⁶ Korn, A. (2012) *Lecciones inéditas*, Buenos Aires, Edulp. pp.19.

⁷ Korn, A., *Lecciones inéditas*, Ibídem. pp.24.

⁸ Korn, A. *Lecciones inéditas*, Ibídem. pp. 104.

6

Por estas consideraciones, se observa esta doble vertiente, de reconocimiento en la importancia del positivismo en la conformación de un pensamiento nacional y, a su vez, la necesidad paralela de pensar una singularidad, una adaptación que pueda resultar superadora. Por tanto, es posible pensar esta consideración como una posibilidad de crítica y una identificación con aspectos contrarios a la posición hegemónica

Encuentros y desencuentros en la búsqueda de Korn

Ya con un pensamiento maduro, seguramente intercalando sus escritos con su amor por la poesía, Alejandro Korn estudia pormenorizadamente las principales corrientes de pensamiento en *Influencias filosóficas en la evolución nacional*. Allí describe al positivismo a través de sus exponentes, dejando algunas preguntas que podemos interpretar como matices a los fines de este trabajo, el debate transcrito por Korn no está exento de nombres propios, ya que las corrientes de pensamiento no estaban por completo instaladas ni podían aún instalarse con independencia, las disputas estaban presentes en el momento de las presentaciones particulares y resultaban en ocasiones muy acaloradas. El principal problema era de índole gnoseológico y había sido instalado por Kant, dejando incertidumbre y desconcierto: ¿Hasta dónde podemos conocer y hasta dónde es lícito preguntarse? ¿Cómo establecer una línea de demarcación que redunde en cátedras y programas de estudio? Esta inquietud se articula con la particularidad de un ámbito académico en ebullición y reconfiguración y por ello la dimensión gnoseológica deviene y se entrelaza con el componente político ya que desde esas cátedras se tendría acceso a las juventudes, se podría plasmar una ideología e incidir en la política nacional a través de los cargos universitarios.

Sin dudas la época de la que fue partícipe protagonista este autor resultó vertiginosa e interesante porque introduce al positivismo como una corriente que viene a dar respuesta al romanticismo, en un movimiento pendular que en un análisis pormenorizado encuentra puntos de superación dinámica.

Cuando Korn hace historia de la filosofía se posiciona a sí mismo como parte de la historia de nuestra filosofía como disciplina instituida y podemos encontrar en su análisis algún matiz propio por donde entender su preferencia o su inquietud en torno a la particular recepción del positivismo.

En realidad A. Comte es todavía un romántico. Establece, es cierto, el carácter fundamental de la filosofía como una interpretación de los datos científicos con una finalidad social, sin proyecciones trascendentes y con repudio

7

de todos los mitos y concepciones abstractas. Pero en su moral altruista, en su utopía sociocrática y en su relación humanitaria abundan las sugerencias románticas y ejercen sobre su pensamiento acción tiránica.⁹

En este emergente no exento de elementos residuales que aún no llegan a la hegemonía discursiva (siguiendo a Williams¹⁰) encontramos quizás un espejo de lo que el propio Korn lleva a cabo en relación a la nueva etapa, es decir, la búsqueda de un elemento que rompa con la estructura hegemónica y que estimule una resistencia a la sincronización identitaria con el pensamiento europeo, cuestión que por otro lado está presente fuertemente en la impronta reformista.

Si consideramos que otro de los tópicos que impulsan al positivismo es la compleja relación del sujeto con su medio, exacerbada en el cartesianismo, es ahora borrada en pos del desarrollo científico -no debe considerarse este rasgo sin tener en cuenta el contexto socio histórico de entreguerras y el desarrollo de las teorías racialistas- Korn agrega: “*lo enuncie o lo calle, toda filosofía positivista es implícitamente determinista, realista y mecanicista*” (p 172). La misma psicología es el intento de explicar mecánicamente la psiquis sin alma, herramienta tentadora para un médico psiquiatra, pero algo más se asoma en el horizonte de estos jóvenes inquietos: la pregunta por la locura, si observamos los títulos de las tesis doctorales de algunos médicos psiquiatras vemos el incipiente germen de un vacío conceptual, un imposible para el mecanicismo; y es aquí donde encontramos lo que de alguna manera resulta sorprendente, algo lo llama a la filosofía: ¿Pudo él ver en sus pacientes del hospital de alienados el fracaso del positivismo? ¿Pudo ver almas en los ojos de sus pacientes? Lo que podemos decir es que no se conformó con las explicaciones puramente científicas. Estas reflexiones merecen investigaciones pormenorizadas en torno a la biografía de Korn, y sólo podemos aquí esbozar preguntas que articulen con futuros trabajos, sin embargo resulta interesante destacar la búsqueda de respuestas y pensarla entrelazada con la experiencia profesional y la vida del autor en estudio.

Positivismo y su particular desarrollo en Argentina

En el recorrido que Korn le dedica al positivismo en nuestro país, se menciona el laicismo como parte importante del desarrollo, analiza el pasaje romanticismo-positivismo destacando las producciones y personalidades de Alberdi, Mitre, Sarmiento entre otros. Muestra en su análisis como se entrecruzan en ellos el objetivo de organizar el país

⁹ Korn, A. *Influencias*, Op.Cit., pp 170.

¹⁰ Williams, Raymond, (1981) *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.

El concepto de civilización para Sarmiento es puramente utilitario y positivo. En los cincuenta volúmenes de la compilación de sus escritos no se halla una definición abstracta del término. Lo define siempre por enumeración: “civilización es afirmar el imperio de la ley y de la autoridad constituída, educar a las masas por la escuela primaria, abrir los puertos y los ríos al comercio universal, construir caminos y vías férreas, fomentar el arraigo de viejos colonos, remover todos los obstáculos morales y materiales a la libre expansión de las fuerzas económicas”¹¹

Asimismo, el mismo Korn advierte que la filosofía como disciplina en conformación tiene algo para decir al respecto de la conclusión determinista a la cual lleva el positivismo, si éste contiene dentro de sí al cientificismo y al mecanicismo. Es decir, advierte el límite al cual se enfrenta al ampliar sus fronteras como explicación final. El problema no es sólo metafísico, es ético, y se choca con la tradición liberal ¿Hasta dónde entonces la libertad?

El desarrollo progresivo del positivismo en Argentina lo estructura en tres periodos: El primero comienza después de Caseros y se encuentra presente en Alberdi, Sarmiento y Mitre. Ellos son considerados como expresión positivista a base de su concepto de la filosofía como actividad práctica. Sarmiento y Mitre irían en la misma línea de Alberdi.

Según Korn, el caso Europeo se distingue del Argentino ya que el positivismo allí convivió con otras corrientes que pugnaban por alcanzar la hegemonía no pudiéndose imponer a la manera de lo que sucedió en nuestro país. Aquí podemos advertir también un entrecruzamiento local muy fuerte entre ideas filosóficas y políticas, tradición que será determinante durante todo el siglo XX. El segundo periodo estaría representado por un grupo de hombres universitarios y formados, intelectuales que llevan los métodos positivos a la investigación psíquica, donde la psicología se posiciona como disciplina central. Ellos no encarnan interés filosófico, ellos mostraban “aversión a la metafísica”; sin embargo no pueden sino dejar en la sombra los cuestionamientos inevitables en torno a lo incognoscible.

El tercer periodo, en vigencia, se encuentra representado por quienes recogen el pensamiento de Comte y de Spencer. En este sentido, Korn agrega que

Los hombres del '80, en general, acogieron con simpatía la doctrina agnóstica y evolucionista de Spencer sin dejar de informarse en las corrientes afines del movimiento universal. Siguieron de cerca la fase psicológica del positivismo, siempre más interesados en las aplicaciones políticas, jurídicas, sociales o pedagógicas que en la dilucidación de los principios abstractos. Con horror a la metafísica, sin fervor religioso, aceptaron como un dogma la subordinación de las ciencias psíquicas a las naturales, profesaron las tendencias individualistas del

¹¹ Korn, A. *Influencias*, Op.Cit. pp.191.

liberalismo inglés, proclamaron las excelencias del método experimental, alguna vez los emplearon y en toda ocasión se distinguieron por un criterio recto y honesto.¹²

La particular relación entre política y filosofía que caracterizó el periodo reformista posicionó a los intelectuales como Korn en una encrucijada que involucró el abandono parcial de su propia formación de base pero la posibilidad de trascender en un viraje significativo que podría significar un protagonismo importantísimo en el incipiente campo filosófico argentino. La pregunta por la libertad tomó matices y profundidades que interesaron ya que “*el mundo objetivo obedece a normas necesarias, a leyes. El mundo subjetivo carece de leyes, es libre*”¹³

La sensibilidad reformista y el antipositivismo en Alejandro Korn

Siguiendo a Oscar Terán¹⁴ la reforma universitaria estuvo signada por la llegada de textos nuevos de autores españoles que fomentaron lo que él denomina “la nueva sensibilidad” Sobre la base de lo expuesto con anterioridad en este trabajo, el malestar propio en relación a la concentración de poder político, la necesidad de una profesionalización de la filosofía y la inquietud vital de la juventud como sujeto configurándose a sí mismo; este fenómeno logra impulsar un movimiento con repercusiones sociales y concretas en el campo intelectual

La primera visita de Ortega y Gasset es vista como clave en este sentido por varios de los analistas estudiados y la experiencia de la guerra como punto de partida para un replanteo total de la vida tal como la concebían. La juventud es vista como potencia renovadora capaz de hacer resurgir la esperanza ante el testimonio de la decadencia global y la juventud argentina, en este sentido, es privilegiada al encontrarse en un estadio de desarrollo intelectual y artístico asimilable al europeo, pero habitando en un país en ascenso frente al empobrecimiento que atestiguan las oleadas inmigratorias.

La Reforma Universitaria –escribió Julio V. González citado por Mariátegui– acusa el aparecer de una nueva generación que llega desvinculada de la anterior, que trae sensibilidad distinta e ideales propios y una misión diversa por cumplir. No es aquella un hecho simple o aislado si los hay; está vinculada en razón de la causa a efecto con los últimos acontecimientos de que fuera teatro nuestro país, como consecuencia de los producidos en el mundo. Significa incurrir en una apreciación errónea hasta lo absurdo, considerar a la

¹² Korn, Alejandro (1936) *Influencias*, Op Cit, pp. 208.

¹³ Korn, Alejandro (1949) Obras completas presentadas por Francisco Romero, Buenos Aires, Claridad, pp.224.

¹⁴ Terán, O. (1998). “La Reforma Universitaria en el clima de ideas de 'la nueva sensibilidad'”, *Espacios*, n° 24.

Reforma Universitaria como un problema de aulas y, aun así, radicar toda su importancia en los efectos que pudiera surtir exclusivamente en los círculos de cultura. Error semejante llevaría sin remedio a una solución del problema que no consultaba la realidad en que él está planteado. Digámoslo claramente entonces: la Reforma Universitaria es parte de una cuestión que el desarrollo material y moral de nuestra sociedad ha impuesto a raíz de la crisis producida por la guerra.

El antipositivismo que caracterizó a esta generación adoptó matices particulares en el caso de Korn que tuvieron que ver no sólo con su lectura de Kant y Bergson sino también con la combinación de su abstracción filosófica y su socialismo ético, aspecto que aparece en las Obras completas en el apartado “la libertad creadora” y que sin dudas merece un análisis aparte.

Lo que plantea Terán en su ensayo donde marca una particular sensibilidad en la época se relaciona con una búsqueda integral que abarcó incluso una apuesta estética y literaria producto del impacto que había generado la lectura del Ariel de Rodó.

Conclusiones

*Cubre el áspero Sud de escarcha
el campo en rastrojo otra vez,
y con sus miembros ateridos
se pone el labrador en pie*

*penosamente. La negra yunta
ya al mohoso arado uncida está;
y todo el campo, sin premura,
surco a surco vuelve a trazar.*

*¿y las heladas de primavera?
¿y la furia del granizar?
¿en la espiga que el sol reseca
nuevo grano madurará?*

*Calla en mi corazón la duda,
calla la burla en mi canción
al ver cómo este pobre diablo*

*aún confía en el viejo Dios.*¹⁵

Una sorpresa ha sido encontrar un libro cuyo autor fuese Alejandro Korn y cuyo título sea *Poemas*. Con el afán de entender aquello de que sólo a edad madura él se encuentra con su verdadero llamado, al estar al frente de las cátedras de filosofía, repaso los versos que exquisitos expresa en edición bilingüe y veo allí una respuesta a la pregunta que me ha suscitado este trabajo: entiendo que la búsqueda de un lenguaje abierto, sensible y reflexivo, entrelazado con la inquietud metafísica y la meditación son parte de una declarada posición no reductible al positivismo tal como se conocía en la época pre reformista y que se configuró como corriente oficial.

Asimismo, en la contratapa se observa un sello cuyo lema proclama “mente latina, corazón germano” confirmando la recepción de la filosofía alemana que articula todas estas inquietudes y cuestionamientos. Es por ello que resulta al final de este análisis plausible concebir que el proyecto filosófico en el cual se inscribe Korn incluye una búsqueda poética y estética-.

Sin dudas Korn ha sido un fiel representante de su época, un científico ilustre, director de hospital y mentor de muchos sucesores igualmente destacables. Pero también ha sido un hombre dispuesto a involucrarse en la batalla por la conformación de un nuevo escenario, que como todo nuevo escenario, no estuvo exento de errores y de pruebas.

Creo que tanto sus *Lecciones* como sus *Influencias* dejan ver una genealogía de ideas que abre fisuras dentro del positivismo y reclama seguir escribiendo en el futuro. Gracias a la lectura de sus escritos he podido repensar el momento actual de la disciplina, de la vida académica y de las vicisitudes a las cuales podemos o no asomarnos en la posibilidad de nuevos horizontes. La lectura de sus poemas me ha inspirado y me ha convocado a hacerlo desde nuevos lenguajes y formatos. El amor por la tarea y la vehemencia con la que buscó respuestas en la historia me reconfortan.

Si bien *influencias filosóficas en la evolución nacional* termina con el capítulo dedicado al positivismo, dando cuenta de que hasta allí llegaría el propio Korn; en sus lecciones se encuentran las críticas y los matices a la hora de pensar la historia de este lado del mundo. Si bien como él mismo lo dice, “*Cada época pensó con su propio cerebro e inspiróse en su propio corazón. El historiador no se ha de apreciar, cómo un alcalde de barrio, a pronunciar la sentencia póstuma*”. En los intersticios de las descripciones que con entusiasmo dibujó en

¹⁵ Korn, Alejandro, *Poemas*, Trad. castellana de Ernesto Palacio, Buenos Aires, Instituto de estudios germánicos de la UBA, pp.61.

sus obras encontramos preguntas para continuar pensando y recreando escenarios donde la filosofía se imponía incómodamente y convocaba al pensamiento.

La lectura de sus inquietudes filosóficas y el impacto que estas generaron en sucesivos pensadores me convoca a delinear nuevas propuestas de trabajo y continuar pensando una generación de transición, con las potencialidades que contiene y con los vértigos de la época que les tocó vivir.

Agradezco la oportunidad de haber estudiado la repercusión que las ideas filosóficas del Siglo XX tuvieron en Argentina y en particular en el mundo universitario para de esta manera situar mi propio recorrido y mis propias preguntas en una línea sucesiva que deja huellas para continuar.

Bibliografía

Fuente primaria

Korn, Alejandro, (1918), *Obras completas presentadas por Francisco Romero*, Buenos Aires, Claridad.

----- (1917) *El pensamiento filosófico actual*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.

----- (1942), *Poemas*, Trad. castellana de Ernesto Palacio, Buenos Aires, Instituto de estudios germánicos de la UBA.

----- (1936), *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, Buenos Aires, Claridad. ----- (2012) *Lecciones inéditas*, Buenos Aires, Edulp.

Bibliografía complementaria

Barja, César, (1940) “Alejandro Korn (filosofía argentina)” *revista iberoamericana*, pp.371-377.

Bustelo, Natalia y Domínguez Rubio, Lucas (2016) “El antipositivismo como respuesta a la crisis civilizatoria, *Cuadernos del sur-Filosofía* 45, 23-40, versión online disponible en:

Mariategui, José Carlos (2004) *La reforma universitaria*, en *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad*, Medellín. Gorla.

Sosa, Paula Jimena, (2020) “La recepción de Bergson en Argentina: la mediación española y las lecturas de la generación de 1910”, en *Ideas revista de filosofía moderna y contemporánea*, número 12, pp.83-123.

Terán, O. (1998). “La Reforma Universitaria en el clima de ideas de 'la nueva sensibilidad'”, *Espacios*, n° 24.

Bibliografía metodológica

Bourdieu, Pierre (1999). “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas” en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.

Williams, Raymond (1981) *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península. 14